17

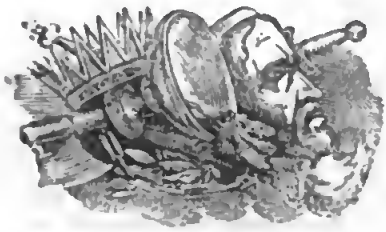
EL SUPLICIO DE TANTALO.

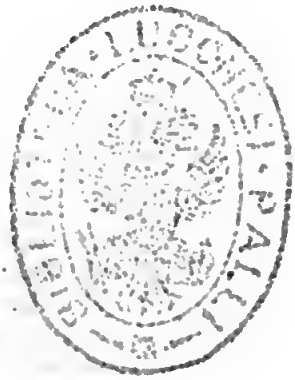
COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A NUESTRA ESCENA

POR

J. D. T.





MADRID:—1852.
Imprenta que fué de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo.
Calle de Factor, núm. 9.

Digitized by Google

73662

PERSONAS.

EVELINA.
TERESA.
JONÁS.
DUBOIS.
LAFORET.
LANGLUMÉ.
JUAN.
DOS AMIGOS DE DUBOIS.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada El Teatro.

Digitized by Google

ACTO UNICO.

El teatro representa un gabinete de estudio.—Puerta al fondo.—Puertas á derecha é izquierda en segundo término.—Una chimenea á la derecha en primer término, y encima periódicos: delante de la chimenea un velador cubierto con un tapiz y encima todo lo necesario para escribir.—Un confidente al lado opuesto, y cerca de la chimenea una butaca.

ESCENA PRIMERA.

EVELINA, *sentada en el confidente,* DOS AMIGOS *de* DUBOIS *estan de pié y apoyados sobre el confidente.* EVELINA *lee un periódico de modas.* LAFORET *está de pié delante de la chimenea y lee un periódico.* DUBOIS *está sentado junto al velador y escribe. Todas las puertas estan cerradas.*

EVEL. Todos los periódicos estan conmigo muy galantes.
UNO DE LOS AMIGOS. Fué un éxito completo.
OTRO. Las manos me duelen todavía.
EVEL. El libreto gustó mucho.
UN AMIG. El público salió muy complacido: no es posible mayor entusiasmo.
DUBOIS. No, amigos mios: la música es una obra maestra, y

sobre todo he tenido la gran fortuna de que Evelina bailara: esto es lo que ha dado mayor realce á la funcion, y aseguró el éxito.

LAFORET. Aqui tenemos un periódico que habla de la funcion.

DUBOIS. A ver! á ver!

EVEL. Oigamos.

LAFORET. (*Leyendo.*) «La graciosa Evelina fué aplaudida repeti»das veces. Nunca la hemos visto bailar con tanta gra»cia y delicadeza. Los autores deben estar agradecidos »á la amabilidad con que la linda bailarina se prestó á »dar mas animacion á su obra, aumentando el entusias»mo del público, y asegurando de este modo un gran »número de representaciones.»

DUBOIS. Ya lo veis, Evelina; vuestra amabilidad y nada mas. El libreto nada valia: es uno de esos trabajos que uno hace por compromiso y por satisfacer las exigencias de las empresas. De todos modos, ya que hemos asegurado el éxito, justo es quo lo celebremos y que admitaia el desayuno que tengo preparado, al cual nos acompañan estos amigos.

ESCENA II.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Señor, aqui está la muchacha encargada de cuidar vuestra ropa.

DUBOIS. (*Continúa escribiendo.*) Bien, yo no puedo ocuparme de eso: que entre en mi aposento y que tome lo que le parezca. (*Entra Teresa vestida pobremente, pero con decencia, con un manton, que la haga aparecer algo rara y desairada: tiene la cabeza vendada, y la venda le cubre un ojo.*)

EVEL. (*A los dos amigos de Dubois.*) Qué muchacha tan rara!

UNO DE LOS AMIGOS. Efectivamente.

LAFORET. (*Acercándose.*) Adios, hija mia. (*Habla con ella.*)

DUBOIS. Juan, has avisado á mi escribiente?

JUAN. Si, señor, pronto vendrá.

LAFORET. (*A Teresa.*) Vamos, me alegro, que sigas bien.

TERESA. Gracias, señor doctor.

JUAN. (*A Teresa.*) En este cuarto está la ropa. Venid por aqui. (*Teresa entra en el cuarto de la izquierda seguida de Juan.*)

ESCENA III.

DICHOS, *menos* JUAN *y* TERESA.

EVEL. (*Riéndose.*) En qué campaña habrá perdido el ojo esa muchacha?

UN AMIG. Cuidado que es feísima.

OTRO. Es horrible!

LAFORET. (*Sacando su caja de tabaco.*) Es una muchacha muy honrada.

EVEL. Nadie ha hablado contra su moralidad.

LAFORET. Es una pobre obrera que ha sido muy hermosa, y que ha trastornado á muchos calaveras.

EVEL. Pero todavía no hemos sabido como perdió el ojo.

LAFORET. Una noche al retirarse á su casa se vió rodeada de cuatro malas cabezas que querian atropellarla; pero la pobre se defendió con valor de todos ellos.

EVEL. No digais mas, y en la refriega... En ese caso es toda una heroina.

LAFORET. No faltó sin embargo quien acudió á defenderla; un jóven honrado que espuso su vida...

EVEL. Vamos, en esa historia no hay mas que héroes.

JONAS. (*Dentro*) Dónde está el señor Dubois?

LAFORET. Aqui tenemos precisamente al jóven que salió á su defensa.

ESCENA IV.

DICHOS, JONAS *vestido modestamente.*

LAFORET. Entrad, aqui está el señor Dubois: de vos estábamos hablando.

JONAS. De mí?

LAFORET. Del arrojo con que defendisteis á la pobre Teresa.

JONAS. Ah, sí... es cierto, aunque no pude impedir que la maltrataran aquellos bribones; pero lo que el doctor no habrá dicho, es que á él le debe la vida, que él la curó.

—Señor Dubois, estoy á vuestras órdenes. (*Saludando.*) Señores (*Viendo á Evelina y acercándose despues á Dubois.*) Señor Dubois, con que está aqui ella?

DUBOIS. Quién es ella?

JONAS. Aquella bailarina tan linda que bailó anoche.

DUBOIS. Vamos, qué os parece?

JONAS. Hermosísima: es una mujer hecha á torno.

DUBOIS. Si os hablo del libreto... Decidme, cómo marchó el primer acto?

JONAS. (*Mirando á Evelina con entusiasmo.*) Cómo habia de marchar con unas piernas tan bien torneadas?

DUBOIS. Evelina, voy á denunciaros á Jonás, mi escribiente, á quien envié al teatro para que viera mi obra, solo me da razon de vos. Os está poniendo en la nubes.

EVEL. Gracias.

DUBOIS. El pobre es tan aficionado al teatro.

JONAS. Aunque no siempre puede ir. Estos malditos escribanos pagan tan poco.

DUBOIS. Cómo es eso?

JONAS. Si señor, ahora estoy con uno que solo me paga cinco cuartos por cada pliego. Me va mucho mejor con los autores dramáticos, porque ademas de pagar bien, le dan á uno billetes. Oh, el teatro! me muero por los teatros, ayer sobre todo! qué decoraciones, qué trajes, cuántas luces, qué muchachas tan lindas, yo que me muero tambien por ellas, y sobre todo (*A Evelina.*) con aquel traje bordado de oro, tan lindo y tan corto, que permitia ver cosas tan buenas. Por qué no habiais de estar siempre con aquel traje? (*Evelina y los demas se rien.*)

DUBOIS. Vaya, basta de entusiasmo. Este Jonás es tan nervioso y se exalta con una facilidad... (*Se levanta y le hace sentar en su silla.*) Aqui estan los borradores, solo Jonás puede comprenderme. Con que al trabajo y á concluírmelo pronto.

JONAS. (*Sin dejar de mirar á Evelina.*) Qué linda, Dios mio, qué linda!

DUBOIS. Vamos, Evelina, es preciso que dejemos solo á este muchacho, porque sino no va á poder trabajar. Vuestros ojos le han trastornado mas de lo preciso. Vaya, amigos mios, acompañad á Evelina al jardin, dad las órdenes que querais para que nos sirvan pronto el al-

muérzo. Como casa de hombre solo, andará todo como Dios quiera.

EVEL. Vamos.

LOS DOS AMIGOS. Sí, vamos.

(Evelina y los dos amigos de Dubois salen por la puerta izquierda, Dubois por la derecha.)

ESCENA V.

LAFORET, JONAS.

LAFORET. Estos convites tienen el inconveniente de no almorzar cuando se tiene apetito, y de trastornarle á uno completamente el plan de vida.

JONAS. *(Escribiendo muy de prisa.)* Qué feliz! qué feliz es el señor Dubois! tiene entrada en todos los teatros, gana mucho dinero, su padre le dejó esta hermosa casa; pasa los dias y las noches en medio de los placeres, siempre con bailarinas! Ah, esa es la verdadera felicidad!

LAFORET. No lo creais, no es esa la verdadera felicidad.

JONAS. Pues qué, es la felicidad pasar la vida que yo paso siempre metido en mi boardilla, de dia y de noche en un contínuo monólogo!

LAFORET. Todos tenemos la pretension de sufrir mas que otros.

JONAS. No señor, Laforet: esta no es vida. Yo deseo tener un gabinete como este, quiero tener confidentes y butacas y chimeneas: hacer venir á mi casa á cuantas mujeres hermosas quieran honrarme: quiero beber los mejores vinos, comer manjares apetitosos, quiero comer cangrejos y trufas. Las trufas! Por qué no han de estar las trufas al alcance de todas las inteligencias?

LAFORET. Para eso seria necesario llevar á efecto la nivelacion de fortunas. Vamos, vos estais por hacer una reparticion general.

JONES. No señor, yo no es estoy por eso; que los demas se compongan como puedan; pero á lo menos que yo lo pase mejor de lo que lo estoy pasando. Mi corazon está lleno de deseos, y he tenido muchas veces la intencion de arrojarme desde una torre y estrellarme. Hay dias en

que tengo afectado el sistema nervioso, como vos decís, y padezco mucho.

LAFORET. (*Mira á Jonás con mucha atencion y le toma luego el pulso.*)

JONAS. Qué es eso? por qué me mirais así? Y á qué me tomais el pulso?

LAFORET. Os estoy estudiando, y veo que el estado en que vivís es lo que mas os conserva la salud. La sobriedad sobre todo: los placeres os perjudicarian mucho.

JONAS. Sí, yo conozco que podia tener razon, pero preferiria ser millonario, aunque no sea mas que por conocer las espantosas miserias del lujo. No me importan las indigestiones. Deseo tener gota.

LAFORET. (*Ap.*) Pobre muchacho! si fuera rico! viviria muy poco!

JONAS. Creo que viene ella, Evelina, qué hermosa es! voy á hablarla, me consolaré con hablarla. Ah! (*Se dirige á la puerta izquierda y sale Teresa.*)

ESCENA VI.

DICHOS, TERESA.

TERESA. (*Entra por la izquierda con un paquete debajo del brazo.*) Qué teneis, señor Jonás?

JONAS. Nada, nada. (*Vuelve la cara á un lado para no verla.*) Qué decepcion, Dios mio!

TERESA. Ya veo que os he asustado... como os parezco fea.

JONAS. No, Teresa, no: yo no os encuentro tan horrible; tampoco me asustan dos hermosos ojos negros, y con mucha mas razon no debe asustarme uno solo.

LAFORET. No sabia que estabais ahí, y la sorpresa...

JONAS. (*Aproximándose á ellos.*) La verdad es que he dado un grito poco conveniente, y os pido perdon: retiro, pues, mi grito y os suplico que lo considereis como un grito de alegría porque me alegro siempre el veros.

TERESA. Gracias, señor Jonás, tambien yo tengo un gran placer en veros á los dos; las únicas personas á quienes mas amo en el mundo: el uno me ha salvado el honor, y el otro la vista.

LAFORET. No hay que hablar de eso.

JONAS. (*Volviéndose junto al velador.*) (*Ap.*) Yo diria mejor la mitad de la vista.

Digitized by Google

TERESA. Soy una pobre huérfana; nada puedo ofreceros en recompensa, mas que un cariño y un respeto eternos.

LAFORET. Sois digna de que se os aprecie y se os respete.

JONAS. *(Volviendo á dejar el trabajo.)* Yo tambien, Teresa, yo tambien; para amar á las gentes no debe tenerse nunca en cuenta el número de ojos.

TERESA. Siempre os viviré reconocida.

LAFORET. Vamos, no hablemos mas de eso.

TERESA. Decidme, señor doctor, es cierto que el señor Dubois vende esta casa?

LAFORET. Asi parece.

JONAS. Vender una casa tan linda, cuando gana tanto!

LAFORET. Sí; parece que se ha metido en especulaciones de bolsa, y se vé ahora precisado...

JONAS. *(Apoyando la cabeza en sus dos manos.)* Dios mio, Dios mio!

LAFORET. Qué es eso?

JONAS. Qué ha de ser! que cada vez que considero mi posicion y veo que no puedo comprar esta casa!

LAFORET. Vaya, no os afecteis por eso, porque si os proponeis pasar un mal rato á cada hora del dia, vuestra salud...

JONAS. Es cierto, no pensemos en ello.

TERESA. Con el permiso de ustedes, voy á salir.

LAFORET. Tambien yo me retiro por un momento: voy á hacer una visita cerca de aqui. Veo que el almuerzo se retarda mucho.

TERESA. Yo voy á comprar algunas cosillas para arreglar la ropa del señor Dubois.

LAFORET. Pues vamos, os acompañaré.

TERESA. A mí, á una pobre! qué bondadoso sois!

LAFORET. Y qué me importa que seais una pobre para acompañaros?

TERESA. Adios, señor Jonás.

JONAS. Adios, Teresita, adios: hasta luego, señor doctor.

(Se van Teresa y Laforet.)

ESCENA VII.

JONAS, *despues* LANGLUME.

JONAS. Es una muchacha honrada esta Teresita! Pero señor, estos autores dramáticos qué vida pasan! Nunca tienen penas. Este señor Dubois se vé precisado á vender la casa, y tiene humor para dar hoy un almuerzo.

LANGLU. (*Dentro.*) Decidle que estoy ahí, (*Sale.*) que en este gabinete le espero.

JONAS. (*Escribiendo muy de prisa.*) Con la conversacion he descuidado mi copia. (*Vuelve la cabeza.*) Calle, es el señor Langlumé, uno de los notarios que me dan trabajo.

LANGLU. Me alegro encontrarte aqui. Tengo ocupados á todos mis escribientes, y es preciso que me copieis este inventario.

JONAS. (*Escribiendo.*) Ahora no puedo, estoy muy ocupado con una comedia del señor Dubois. Y qué trabajo es ese?

LANGLU. Una cosa bien rara. Una herencia para la cual no aparece ningun heredero.

JONAS. Pero es posible que no haya gente que quiera heredar!

LANGLU. Y nada menos que cuarenta mil libras de renta.—Ahí teneia los papeles.

JONAS. Vengan, y luego veremos si el señor Dubois me permite que deje á un lado su copia. (*Se pone á leer los papeles de Langlumé.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, DUBOIS.

LANGLU. Aqui le tenemos.

DUBOIS. Dispensadme que os haya hecho esperar. Me traereis los papeles para la venta de la casa?

LANGLU. Ese es el objeto de mi visita. Vengo á deciros que el comprador que teniamos conforme, ha cambiado de resolucion.

DUBOIS. Pues no es posible rebajar mas: vender en cien mil francos una casa que ha costado doble.

JONAS. *(Que ha estado leyendo los papeles que le dió Langlumé, se levanta precipitadamente.)* Dios mio!

LANGLU. Qué es eso?

DUBOIS. Nada, está copiando una comedia, y le habrá hecho efecto una de las mejores situaciones —Pues es preciso buscar inmediatamente un copiador.

JONAS. No hay duda, si yo estoy loco: tengo aqui un peso.

LANGLU. Vamos, esplicaos, que teneis, qué habeis comido?

JONAS. Un Paniagua!

DUBOIS. Esa es una imprudencia.

JONAS. No me cabe duda, yo soy un...

LANGLU. Pero esplicaos.

JONAS. Por mi madre soy Paniagua. Sí, hija de Bernabé Paniagua empleado ó director de las cocinas del primer cónsul, y este era padre de Crisóstomo Paniagua, que es el que segun estos papeles ha muerto en Dieppe. Mi tio, no me cabe duda, pobre tio, y no haberle yo conocido!

LANGLU. Paniagua! Es cierto, es vuestro segundo apellido; recuerdo que firmais asi.

JONAS. Con que no hay mas! Soy su sobrino, él es mi tio y yo su único heredero.

DUBOIS *(A Langlumé.)* Pero es posible?

JONAS. *(Paseando lleno de alegria.)* Ah no! no hay duda! todo es mio, oh qué felicidad! cuarenta mil libras!

LANGLU. Pero bien, es preciso probarlo con documentos.

JONAS. Lo probaré. Vaya si lo probaré. Tendré mucho lujo. buena mesa, una buena casa!

DUBOIS. *(A Langlumé.)* Para que se vea lo que es la suerte y yo tengo que deshacerme hoy de la mia.

JONAS. Esta casa... corriente yo la compro.

DUBOIS. De veras?

JONAS. Con la condicion de que he de entrar en posesion de ella hoy mismo, al momento.

DUBOIS. Pero es preciso que me deis el tiempo necesario para sacar los muebles.

JONAS. Compro tambien los muebles.

DUBOIS. No puede ser, tengo que dar un almuerzo y...

JONAS. Tambien compro el almuerzo.

DUBOIS. Pero no veis que los que estan ya convidados...

JONAS. Y los convidados tambien.

DUBOIS. No puede ser, el almuerzo es en obsequio de la graciosa bailarina.

JONAS. A esa la compro la primera... Nada, la compro á todo trance: á propósito Langlumé, me hacen falta algunos diamantes y necesito... Vos teneis gusto para esas cosas y...

LANGLU. Bien, os acompañaré.

JONAS. Aqui solamente ha cambiado el nombre del propietario, señor Dubois, yo aprecio mucho á los literatos, quereis almorzar hoy conmigo?

DUBOIS. Bien, acepto.

JONAS. Esta misma tarde tendreis vuestros cien mil francos. Yo soy así. No es verdad Langlumé que me adelantareis esa cantidad?

LANGLU. Todo cuanto querais cuando hayais justificado que sois legítimo heredero.

JONAS. Os he dicho que se probará porque tengo todos mis papeles.

LANGLU. Bien, en ese caso.

JONAS. Os convido ademas á que almorzeis hoy con nosotros. Sobre todo no quiero permanecer por mas tiempo en tan espantosa duda. Venid conmigo, mi casa está muy cerca, examinareis mis papeles y es lo mas seguro.

LANGLU. Vamos.

JONAS. Vamos señor Dubois, esa copia no puede continuarse. No nos detengamos.

(Salen los dos por la puerta del fondo, haciendo antes Langlumé algunos cumplimientos porque Jonás pase el primero.)

ESCENA IX.

DUBOIS, *despues* EVELINA, *los dos* AMIGOS *y* LAFORET.

DUBOIS. Oh destino! estos son tus caprichos! mi escribiente es millonario y yo estoy medio arruinado. Pero no importa, tengamos valor, y trabajemos. Tal vez no abandonará á uno de sus hijos. *(Salen Evelina y Laforet y los dos amigos de Dubois.)*

EVEL. Hemos dado las órdenes para el almuerzo y todo está arreglado.

DUBOIS. Amigos mios, acaba de tener lugar una aventura del ma-

yor interés. Mi escribieote ha heredado una gran fortuna.

EVEL. Ba, no puede ser.

DUBOIS. En prueba de ello, no soy yo el que dá el almuerzo, es él.

LAFORET. Jooás!

UNO DE LOS AMIGOS. Pero cómo ha sido!

DUBOIS. Acabo de venderle esta casa inclusos los muebles y he iocluido tambien vuestro apetito.

LAFORET. (*Ap.*) Pobre muchaho! con nn temperameoto como el suyo y rico, su vida debe ser muy corta.

UN AMIG. Con qne ya no eres propietario?

DUBOIS. Os lo he ocultado hasta ahora, amigos mios. Una jugada de bolsa, me ha ocasionado una gran pérdida; pero no importa, puedo trabajar, el público recibe bien mis obras y en París, el escritor que goza del favor del público puede vivir coo opuleocia.

LAFORET. Bien señor Dubois, me gusta mucho esa conformidad, que revela una buena cabeza.

DUBOIS. Con que no hay mas, es preciso abaodonar esta casa. Ah doctor! aquí teneis vuestro dicionario de medicina que os pedí para buscar algunos términos técnicos: es preciso que os lo lleveis; no vaya á entrar en el inventario que debo dar á Jonás.

EVEL. Pero eso debe ser un sueño: no podrá probar...

DUBOIS. Son tantas las seguridades que ha dado, qne casi no me cabe duda. El mismo ha invitado á Langlumé el escribaoo, para que pase á su casa y examine sus papeles. Vive muy cerca de aqui, y no debe tardar.

EVEL. Entonces es mas sério de lo que parece. Pobre muchacho, me alegro que haya cambiado de posicion.

LAFORET. Yo no!

EVEL. Por qué?

LAFORET. Porque le conozco muy bien. Es un jóven á quien aprecio y cuyo temperamento no es mas á propósito para sufrir fuertes sensaciones oi para cometer escesos.

EVEL. Estos facultativos siempre haciendo observaciones.

LAFORET. Ya he dicho antes que le conozco hace algunos años y que le aprecio.

ESCENA X.

DICHOS, JONAS, LANCLUME. *Jonás sale mejor vestido que en las escenas anteriores.*

JONAS. Amigos mios! Ya habreis sabido... Langlumé os dirá si es cierto.

LANGLU. No hay duda, con los papeles que tiene puede probar que la herencia es toda suya.

JONAS. Doctor querido, doctor! dadme un abrazo: este es el dia mas feliz de mi vida; amigo Dubois, otro abrazo! Vamos, yo no sé lo que me pasa. Cuarenta mil libras de renta! Siento aqui cierta agitacion, yo no estoy bueno.

LAFORET. Vamos, ya que habeis sabido hacer frente á la desgracia, es preciso que seais tambien fuerte contra la fortuna.

JONAS. No puedo, doctor, no puedo. Se han realizado los sueños de toda mi vida, voy á vivir en la opulencia; muebles escogidos, ricas alfombras, escelentes vinos, manjares esquisitos, una orgía perpétua. (*Todos rien, menos Laforet.*) Vaya, no nos detengamos, venga el almuerzo y á la mesa. (*Salen los criados con una mesa cubierta de manjares que colocan en medio de la escena.*)

DUBOIS. Ya está todo dispuesto.

JONAS. (*A Evelina.*) Vos aqui, á mi lado!
(*Jonás coloca debajo de la servilleta de Evelina una cajita.*)

LAFORET. (*Ap.*) Es preciso preservar á este muchacho, y no encuentro medio. (*Toma el libro de medicina que le dió antes Dubois y que está sobre la chimenea. Van sentándose todos y Laforet se coloca al lado de Jonás.*)

EVEL. (*Viendo la cajita que tiene debajo de la servilleta.*) Qué es esto?

JONAS. Silencio! He querido pagar ese ligero tributo de admiracion á la artista que tanto me deleitó anoche en el teatro.

EVEL. Gracias, señor Jonás.

LANGLU. He tenido el gusto de elegirlo. (*Van sirviendo el primer plato, y Langlumé echa vino á Jonás.*)

LANGLU. Señor Jonás, un rico Madera.

JONAS. Bien, bien, me gusta mucho el Madera. (*Laforet echa agua en el vaso.*) Qué es eso, qué haceis?

LAFORET. El vino puro no puede sentaros bien ahora.

JONAS. Bien.—Señores, brindemos por la graciosa Evelina, por la reina del baile.

TODOS. Sí, sí.

EVEL. Gracias, señores.

JONAS. Ahora brindo por el antiguo propietario de esta casa, por el señor Dubois.

TODOS. Por Dubois.

DUBOIS. Y yo por el nuevo propietario, por el mónstruo de la fortuna!

TODOS. Sí, por el señor Jonás.

JONAS. Deseo que todo el mundo esté contento hoy, y que disfrute; que se llame á todos los vecinos para que vengan á beber con nosotros. Vino! vino! á ver, de ese otro. (*Los criados se aproximan y llenan los vasos con otro vino.*)

LAFORET. (*A Jonás.*) Cuidado!

JONAS. Si no he bebido!

LAFORET. Ni lo bebais, porque es vino muy fuerte. (*Levantan los platos y ponen en la mesa un pavo trufado.*)

JONAS. Que empeño tiene el doctor en que no beba del vino fuerte, pero él no sigue el consejo.

EVEL. Observo que el doctor tiene á su lado un libro y que no permite al señor Jonás que beba.

JONAS. Efectivamente, qué libro es ese? Un diccionario de medicina!

TODOS. Ja, ja, ja.

DUBOIS. Doctor, voy á hacer la antopsia de este pavo trufado.

JONAS. (*Levantándose.*) Trufado! bien, un plato que no he comido, y que tengo interés en probar. Y qué trufas!

LANGLU. Trufas! pero señor, si decian que este año no las habia.

JONAS. No lo creais: esa voz la hicieron correr los pavos.

LAFORET. No comais trufas.

JONAS. Por qué?

LAFORET. Es un plato muy fuerte.

EVEL. (*Ap. á Jonás.*) No hagais caso de las amonestaciones de Laforet, porque os va á matar de hambre.

JONAS. Vamos doctor, dejadme comer, y no me priveis de nada: el corazon me late con violencia, y quisiera que las trufas se encargaran de apaciguarle.

LAFORET. Latidos! (*Toma el diccionario y lee para sí.*) Precisamente.

(Se levanta y coloca el libro en el velador, poniendo una señal donde ha leido. Despues vuelve á sentarse á la mesa. Jonás se levanta, toma el diccionario y lee donde está la señal.)

JONAS. El doctor me ha mirado y ha consultado el diccionario. Veamos.

DUBOIS. *(A Laforet.)* Doctor, estais asustando al pobre Jonás, y no le dejais gozar tranquilamente.

JONAS. *(Leyendo.)* Aneurisma. *(Deja el libro y vuelve á sentarse, colocando antes la mano sobre el corazon.)*

LAFORET. *(A Dubois.)* El señor Jonás es muy dueño de no seguir mis consejos. El obrará por su cuenta y riesgo.

JONAS. Es cierto; yo me encuentro bueno, estoy fuerte.

DUBOIS. Pues no ha de estar bueno. Vamos al champagne! Un vaso de champagne.

TODOS. Sí, sí.

DUBOIS. A la salud del nuevo propietario.

JONAS. Gracias, señores, yo lo agradezco mucho, pero conozco que no debo beber: tengo... que sé yo, cierta cosa... que... *(Ap.)* se me figura que solo tengo miedo de ponerme malo.

EVEL. *(Ap. á los demas.)* Es preciso distraerlo.

DUBOIS. Nada, no debemos abandonarle hasta que deje esos escrúpulos.

EVEL. Sí, mañana una gran comida.

JONAS. *(Volviendo á animarse.)* Sí, sí, y vos no faltareis.

EVEL. Si me convidais...

JONAS. Pues no he de convidaros. Me dais palabra de no faltar? Vuestra mano...

LAFORET. *(Deteniendo á Jonás.)* Cuidado!

JONAS. *(Ap.)* Diablo! este hombre no me deja.

EVEL. Vamos á dar un paseo por el jardin antes que pase á ser propiedad del señor Jonás.

JONAS. Ahora y despues sois dueña del jardin y de toda la casa, hermosa Evelina.

TODOS. Vamos al jardin.

LAFORET. *(Ap. á Jonás.)* No vayais.

JONAS. *(Mirando á Laforet y fastidiado de sus amonestaciones.)* Tengo que hablar con el doctor, ya os sigo.

ESCENA XI.

JONAS, LAFORET.

JONAS. La verdad, doctor, me encuentro amenazado de alguna enfermedad?

LAFORET. Tranquilizaos; no es cosa grave.

JONAS. Antes me tomasteis el pulso: decidme lo que habeis observado.

LAFORET. Muy agitado, y nada mas; pero con un buen régimen de vida, pocs bebids, manjares poco fuertes, y sobre todo, amigo mio, sobre todo lo que os recomiendo, es que eviteis las grandes emociones.

JONAS. Pero la verdad, tengo una aneurísma?

LAFORET. (*Con intencion.*) Lo sabeis ya?

JONAS. Con qué es cierto?

LAFORET. Os repito que si sois sobrio y guardais cierta conducta, no hay peligro.

JONAS. Con que puede haberlo?

LAFORET. Cuidado con los festines.

JONAS. No podré comer mucho?

LAFORET. Escesos de ningun género.

JONAS. De ningun género?

LAFORET. Sobre todo, cuidado con el bello sexo! (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

JONAS *solo.*

«Cuidado con el bello sexo!» qué porvenir tan triste me espera. Veamos lo que dice ese maldito libro. (*Toma el diccionario de medicina que está sobre el velador.*) «Aneu»risma. Esta palabra viene del griego.» Y qué me importa de donde viene? yo no le pido ahora su passporte. (*Leyendo.*) «Todos los que la tienen deben guardar un »método de vida muy arreglado. Todo esceso y todo

»placer demasiado fuerte, puede ocasionar una muerte »repentina.»—Oh Dios mio! Y mis cuarenta mil libras de renta, y mis proyectos de conquista! Yo era tan feliz en mi indigencia, ignorando mi enfermedad. No puedo pensar en diversiones; tendré que dedicarme á la pesca, que es una distraccion inocente!

ESCENA XIII.

JONAS, JUAN, *despues* EVELINA.

JUAN. La señora Evelina pregunta por vos, y estraña que no hayais bajado al jardin.

JONAS. No estoy en casa, no quiero ver á nadie. (*Se sienta en el sofá. Juan se retira.*)

EVEL. Qué es esto, dejarnos solos, sin hacer los honores de la casa?

JONAS. (*Vuelve la cabeza á un lado para no mirarla, y se coloca la mano sobre el corazon.*) Esta mujer quiere asesinarme!

EVEL. Señor Jonás, no he querido hablaros de vuestro regalo delante de nadie. Es de mucho gusto, y os estoy muy agradecida.

JONAS. Yo me alegro que sea de vuestro gusto: guardadlo, Evelina, guardadlo, siempre (*Animándose un poco.*) como una prueba de... (*Se contiene.*)

EVEL. Una prueba de qué?

JONAS. (*Con tranquilidad aparente.*) Como una prueba de mi consideracion.

EVEL. Pero decidme, señor Jonás, por qué no quereis mirarme cara á cara? Por qué bajais los ojos? No creo que tenga la desgracia de asustaros.

JONAS. (*Ap.*) Qué has de asustarme! al contrario; pero te tengo miedo. (*Alto.*) Yo no bajo los ojos, sino que hay momentos en que los nervios le obligan á uno... todo esto es nervioso.

EVEL. Nervioso!

JONAS. Sí, soy bastante corto de vista, y cuando el aire está cargado de electricidad, tengo la costumbre de estar mirando siempre á la punta de la nariz. Son caprichos de la naturaleza!

EVEL. Bien, eso no es ningun defecto, y no me causa disgusto.

JONAS. (*Ap.*) No la causo disgusto! Dios mio! no atreverme á responderla, voy á sufrir una sensacion demasiado fuerte.

EVEL. Pero ahora no hay tempestad, no hay mucha electricidad en el aire.

JONAS. (*Con entusiasmo.*) La tempestad está aquí, en mi corazon: sí, ya os miro, ya estoy mirando con... (*Se detiene y adopta un tono lleno de calma.*) Os miro con mucha consideracion. (*Se toma el pulso y cuenta, para sí, las pulsaciones.*)

EVEL. Dejadme de consideraciones.

JONAS. (*Contando muy de prisa las pulsaciones.*) Catorce, quince, diez y seis, diez y siete, diez y ocho... (*Con calma.*) La hablaré en un sentido poco volcánico y que no pueda conmoverme... (*A Evelina.*) Ah, que bella sois! qué feliz seria el hombre...

EVEL. Pero señor Jonás, esa es una declaracion de amor.

JONAS. (*Con entusiasmo.*) Sí, Evelina, lo es, no puedo negarlo, yo quisiera ocultarlo, pero no es posible... (*Conteniéndose y en un tono muy brusco.*) Retiraos, Evelina!

EVEL. Que me retire?

JONAS. Sí, sí, marchaos, quiero vivir solo.

EVEL. (*Con dulzura.*) Qué teneis, señor Jonás?

JONAS. Señora, menos dulzura, yo no puedo sufrir...

EVEL. Qué ingrato sois! Habeis conocido que me inspirais mucho interés, y...

JONAS. (*Ap.*) No sé qué hacer, Dios mio! Estoy al borde de un precipicio! y este corazon latiendo á toda prisa, y qué latidos!

EVEL. Por qué llevais la mano al corazon?

JONAS. Señora, porque late con demasiada fuerza.

EVEL. Y qué importa?

JONAS. Importa, señora, y mucho.

EVEL. Vaya, calmaos! (*Se aproxima á él y va á tomarle la mano.*) Buen modo de calmarme! (*Huye de ella.*) Lejos, señora, lejos.

EVEL. Por qué huís de mí?

JONAS. Os digo que os retireis.

EVEL. Yo no puedo retirarme sin saber la causa de este desaire, quiero saber por qué habeis cambiado de este modo.

JONAS. No he cambiado, Evelina, yo no he cambiado, soy el

mismo, desgraciadamente os encuentro como siempre.

EVEL. Pues entonces...

JONAS. No, no, no os acerqueis, aqui vá á haber un incendio... Sí, yo os amo, os amo con toda mi alma, pero de lejos, señora, de lejos.

EVEL. (*Ap.*) Pobre muchacho! todo esto es timidez. (*Alto.*) Bien, señor Jonás, os perdono, y en prueba de ello, quedaremos amigos. (*Alarga la mano y Jonás retrocede.*)

JONAS. Tomad... no, no señora, no puedo. (*Ap.*) Esta mujer vá á acabar conmigo.

EVEL. Pero este es un desaire que yo no puedo tolerar...

JONAS. (*Ap.*) Y qué le digo! Voy á pasar por un hombre tímido y nécio. Es preciso decir algo para salir del paso. (*Se separa de ella y vuelve á acercarse con cierto aire de solemnidad.*) Evelina! vais á saber un gran secreto.

EVEL. Un secreto!

JONAS. Vuestra madre, vuestra respetable madre...

EVEL. Qué?

JONAS. Mi padre hablaba mucho de ella...

EVEL. Y bien...

JONAS. (*Con solemnidad cómica.*) En una palabra. Evelina, vos sois mi hermana.

EVEL. Es posible!

JONAS. Y tan posible.

EVEL. Mi querido hermano, yo no esperaba esta noticia. Ven á mis brazos.

JONAS. (*Ap.*) Pues ni aun asi puedo. (*Con tranquilidad.*) Cuidado Evelina, mucho disimulo, y sobre todo no me tutees por ahora delante de gente, nada de abrazos, para que no conozcan...

EVEL. Qué felicidad encontrar á un hermano, y en qué momentos, cuando acaba de heredar y cuando puede hacer partícipe á su querida hermana de su fortuna.

JONAS. (*Ap.*) Diablo! no habia yo pensado en la herencia! No, Evelina, no; no tienes derecho á la herencia, no eres mas que hermana natural.

EVEL. Natural!

JONAS. Sí, Evelina, piénsalo bien y te convencerás: yo no habia de usurparte tus bienes. Te dejo por un momento y... hasta luego.

ESCENA XIV.

EVELINA, *despues* LANGLUME, DUBOIS *y despues* TERESA.

EVEL. Su hermana! pero cómo puede ser... yo no tenia conocimiento de esta aventura (*Entra Dubois y Langlumé.*) Me alegro que vengais, voy á daros una noticia que me han encargado que la oculte; pero que quiero que la sepais, porque necesito que el señor Langlumé me aconseje tambien.

LANGLU. Vamos, decid.

EVEL. Jonás me ha revelado un gran secreto, y por él hemos venido en conocimiento de que soy su hermana.

DUBOIS. Su hermana!

LANGLU. Pero...

EVEL. Nada, no me cabe duda; y la prueba es que me encargó mucho el secreto, porque teme naturalmente que yo reclame la mitad de la herencia.

LANGLU. En efecto.

EVEL. Yo creo que en esto quiere portarse como un hermano ingrato, y no dará de buen grado lo que me corresponda.

LANGLU. Ya veremos.

EVEL. Por las consideraciones de hermano, no he de perder yo lo que justamente... (*Sale Teresa.*) Y si no cede, yo aseguro que Jonás tendrá que sentir mucho, y le perseguiré incesantemente. Vamos, Langlumé, consultaremos sobre el medio...

LANGLU. Vamos.

DUBOIS. Solo me faltaba ahora que Jonás no pudiera comprarme la casa. Voy á ver si los hago transigir.

TERESA. Señor Dubois, la ropa está ya corriente.

DUBOIS. Bien, dejadla, ahora no puedo ocuparme de nada. (*Se va por el fondo.*)

ESCENA XV.

TERESA, *despues* JONAS.

TERESA. Qué es lo que aqui pasa? Hablan del señor Jonás, de perseguirle, cuando él no es capaz de hacer daño á nadie. Esa señora es la que le amenaza.

JONAS. (*Hablando hácia dentro del cuarto de la izquierda.*) Ya lo he dicho, no quiero ver á nadie, ni hablar con nadie.

Digitized by Google

TERESA. (*Adelantándose con timidez hácia Jonás.*) Ni conmigo tampoco?

JONAS. (*Ap.*) Ah! es la pobre tuerta. (*Alto.*) Contigo sí. (*Ap.*) Con esta al menos no hay temor de que sufra uno fuertes emociones:

TERESA. Yo no soy enemiga vuestra. (*Con misterio.*) Ya sé que os amenazan algunos peligros.

JONAS. Sí, pobre Teresa.

TERESA. Lo saheis ya?

JONAS. Sí, hija mia.

TERESA. Vamos, decidme, de dónde viene el peligro?

JONAS. Viene del griego.

TERESA. (*Sin comprenderlo.*) Del griego?

JONAS. Sí, del griego: por eso dejo á París.

TERESA. Y á dónde pensais ir?

JONAS. A un sitio donde pueda secuestrarme del mundo. Me iria á un convento de trapenses; pero no, tampoco quiero.

TERESA. Ay, el señor Jonás no tiene buena la caheza!

JONAS. Yo quisiera irme á Suiza, á alguna garganta horrorosa; hay algunas que ningun hombre ha visitado todavía: ó me establecerè en la cima de alguna montaña inaccesible á toda tentacion.—Está decidido, me voy á Suiza.

TERESA. Pero os vais solo?

JONAS. Tienes razon, Teresa; necesito un compañero.

TERESA. Y por qué no una compañera?

JONAS. Compañera! no, de ningun modo.

TERESA. Una compañera que os cuidára, que adivinára vuestros deseos, vuestras necesidades.

JONAS. Es verdad... una mujer. (*Ap.*) Si yo encontrara una vieja; pero esta muchacha ya que es tan desgraciada, podrá... y con ella no corro el peligro de tener emociones fuertes. (*Alto.*) Teresa, quieres casarte conmigo?

TERESA. Yo señor Jonás! una pobre muchacha! Sería mi mayor felicidad.

JONAS. Yo no me casaré contigo por tu belleza, sino porque tu fisonomía me inspira cierta tranquilidad.

TERESA. Señor Jonás, sois mi salvador, y si con mi mano puedo pagaros.

JONAS. Sí, hija mia, sí, nos iremos á Suiza.

TERESA. Acepto, señor Jonás, acepto. Deseo solamente veros feliz y dedicaros mi vida entera...

JONAS. Basta, Teresa, basta: no te exaltes tanto.

TERESA. Bien, señor Jonás, (*Ap.*) Ah! si supiera... yo espero que sea mas feliz de lo que él se figura. (*Alto.*) Vuelvo al momento, señor Jonás, vuelvo al momento. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XVI.

JONAS.

Pobre muchacha! á pesar de ser fea, encuentro en ella cierta gentileza... (*Conteniéndose.*) quiero decir, de carácter. En fin, este es un asunto arreglado; voy á avisárselo al doctor. (*Se sienta junto al velador y escribe.*) «Señor Laforet, he tomado una resolucion que será invariable y espero que merezca vuestra aprobacion. Me caso con Teresa, y abandono á París. Venid á verme porque deseo despedirme de tan buen amigo...» Muchacho!.. Ya me olvidaba, un propietario debe llamar al criado con campanilla. (*Toca la campanilla y sale Juan.*) Lleva esta carta á casa del señor Laforet. (*Juan toma la carta y se va. Jonás se levanta y se pasea.*) Sí, me retiro á Suiza, pasaré mis dias bebiendo leche de vacas; es una bebida apacible que no puede perjudicarme, á la noche... á la noche para distraerme cantaré el Mambrú, ó alguna otra cancion que me adormezca. Comeré escelentes quesos, viviré en buena armonía con las vacas y con Teresa. Estoy seguro que esa muchacha no ha de inquietarme: en resumidas cuentas, vengo á casarme con un calmante, y yo le ocultaré la verdadera causa de mi método de vida.

ESCENA XVII.

TERESA, JONAS. *Teresa se ha quitado la venda que le cubria un ojo, y sale sin el abrigo ó manton que la desfiguraba.*

JONAS. Quién es? quiero estar solo.

TERESA. Soy yo, señor Jonás.

JONAS. (*Se vuelve y queda admirado.*) Teresa! cómo es eso! dos ojos.

TERESA. Antes os causaba hastío por mi fisonomía defectuosa, y ahora tambien!

JONAS. Ahora... ahora. (*Ap.*) Pues la muchacha es preciosa. (*Alto.*) Esplícame esa metamórfosis.

TERESA. (*Con ingenuidad.*) Nada mas sencillo; despues de la terrible escena en que me defendisteis con tanto valor, temiendo el señor Laforet que la impresion de la luz retardara la cura, me hizo llevar esta venda, y aun despues de encontrarme buena la he llevado algun tiempo conociendo que aun que me favorecia muy poco, me hacia pasar por una mujer muy fea, y esto me ponia á cubierto de cualquier atrevido. Ahora...

JONAS. Ahora estais... (*Conteniéndose.*) Ahora estais mucho mejor, mas decente. (*Ap.*) Está hermosísima, qué inocencia! qué candor en esa fisonomía... (*De repente llevando la mano al corazon.*) Vaya, esto es demasiado, son muchos los latidos!

TERESA. Qué teneis, señor Jonás?

JONAS. Qué tengo, qué tengo? Qué he de tener, que me habeis engañado miserablemente: que yo creí casarme con una muchacha que... vamos... y ahora salimos con que sois muy linda.

TERESA. Es favor, pero...

JONAS. (*Ap.*) Favor! qué ha de ser favor! y qué ojos!

TERESA. Veo que os he causado una gran sorpresa, y que os puedo prometer alguna felicidad.

JONAS. Felicidad! no quiero yo esa felicidad: deseo huir de la alegría: el placer me horroriza: voy á espatriarme.

TERESA. Pero decidme lo que teneis, y si puedo daros algun consuelo...

JONAS. No me digais eso, Teresa, no me lo digais. (*Ap.*) Dios mio, qué desgracia! ver la felicidad á cada paso y tener que huir de ella. Y qué hago yo ahora despues de haberla dicho?... Ah!... qué idea, ya que pude librarme de Evelina, voy á ver si puedo... (*Alto y despues de tomar un aspecto muy sério.*) Teresa, escucha, voy á decirte una cosa horrible; pero me veo obligado... Despues de haberte ofrecido mi mano, sabes lo que he descubierto?... tus cabellos van á erizarse!

TERESA. Me dais miedo!

JONAS. Tú eres...

TERESA. Acabad.

JONAS. Tú eres mi hija.

TERESA. Qué oigo! Vuestra hija!

JONAS. Sí, Teresa, sí, tú no has conocido nunca á tus padres: pues bien, voy á hacerte esta confesion: yo tuve una juventud muy borrascosa, y tú saliste de uno de sus huracanes.

TERESA. Mi padre! (*Estrechándole la mano.*) Por eso os apreciaba yo tanto: un sentimiento oculto me decia...

JONAS. (*Retira las manos para que Teresa no las estreche*). Sí, sí, hija mia, sí, un sentimiento oculto (*Se separa de ella y se sienta en el confidente*).

TERESA. (*Se sienta á su lado*). Ahora nadie podrá impedirme que os siga y que os acompañe mientras vivais. Podré aliviar vuestras penas con mis caricias.

JONAS. (*Retrocediendo, ap.*) Ni aun asi creo libertarme!

TERESA. Padre mio! permitidme que os dé un abrazo (*Le abraza.*)

JONAS. Bien, hija mia, basta, basta.

TERESA. No nos separaremos, no?

JONAS. (*Alejándola.*) Te digo que basta, vamos, mas respetos con tu papá.

TERESA. Yo creo respetaros, amándoos entrañablemente.

JONAS. (*Ap.*) Bueno! Yo no salgo de esta noche: y los latidos son cada vez mas fuertes.

TERESA. Tendré ya un defensor que me proteja, y si el señor Langlumé lo hubiese sabido hace poco no se hubiera atrevido...

JONAS. En qué te ha faltado?

TERESA. Ha querido abrazarme.

JONAS. Bribon! ahora mismo voy á buscarle y veremos...

TERESA. No, no: qué vais á hacer?

ESCENA XVIII.

DICHOS, LANGLUME, EVELINA, DUBOIS.

JONAS. (*Asiendo del brazo á Langlumé.*) Aquí le tenemos.

LANGLU. Qué! qué quereis?

TERESA. Deteneos.

EVEL. Pero qué significa...?

JONAS. Dejadme que le disloque este brazo Se ha atrevido á insultar á Teresa.

EVEL. } Teresa!
DUBOIS. }

DUBOIS. Esa trasformacion...

LANGLU. Yo os daré una satisfaccion si me la pedis.

JONAS. Sí, os la pediré....pero no hay necesidad, porque pienso ya tomármela.

TERESA. Padre mio!

TODOS. Su padre!

EVEL. Con que es mi sobrina.

JONAS. Si, la ha faltado miserablemente, y quiero batirme.

ESCENA XIX.

DICHOS, LAFORET.

LAFORET. Batirse! quién trata de batirse?

TERESA. Si, doctor, por causa mia, por defenderme: yo os suplico que lo impidais.

LAFORET. Bien Jonás, bien: esas son las emociones menos peligrosas, las que nacen de la indignacion que causa el insulto hecho á una mujer. He recibido vuestra carta y veo que estais curado.

JONAS. Curado!

LAFORET. Sí, curado de vuestra fiebre de opulencia, que os podia haber llevado al sepulcro.

JONAS. Con que no hay aneurisma?

LAFORET. Estais completamente bueno.

JONAS. Oh, qué felicidad! Ahora si que soy el mas dichoso de los hombres.

TERESA. Padre mio!

JONAS. No Teresa: ya es preciso decir la verdad, no soy tu padre. Te he engañado porque asi convenia á mi tranquilidad. Tambien convenia á mi tranquilidad engañar á Evelina; pero yo espero su perdon. El doctor tiene la culpa; con la mejor intencion...

LANGLU. Señor Jonás, vuestra satisfaccion...

JONAS. Hoy no quiero disgustos: bastante he sufrido pocos momentos hace. Os satisfago, señor Langlumé, nombrán-